



**REPRESENTACIONES DEL INCONSCIENTE PREHISTÓRICO. LA ERÓTICA
DEL ARTE RUPESTRE EN LA SIERRA DE SAN FRANCISCO BAJA
CALIFORNIA, MÉXICO**

**REPRESENTATIONS OF THE PREHISTORIC UNCONSCIOUS. THE EROTIC
OF ROCK ART IN THE SIERRA DE SAN FRANCISCO BAJA CALIFORNIA,
MEXICO**

Elisa Bertha Velázquez Rodríguez¹.
ORCID 0000-0002-5217-7081

RESUMEN

El arte rupestre es la producción estética de los hombres del paleolítico que se grabó en abrigos rocosos en forma de petroglifos, pinturas en cuevas, y pasillos entre montículos, cuyas paredes y suelos configuran una constelación de imágenes que a simple vista refieren figuras humanoides, al igual que animales como felinos, ranas, venados, tapires, mastodontes, elefantes e innumerables formas de la fauna regional. Es importante destacar las improntas de manos en positivo y en negativo que, de acuerdo a las investigaciones arqueológicas, se hicieron con los colores extraídos de la cochinilla, en especial el rojo y el negro, son manos de hombres, niños y mujeres que aparecen en el escenario de las cavernas y montañas de la Sierra de San Francisco Baja California. En este espacio sagrado también están plasmadas escenas de guerra, de rituales mágico-religiosos, de cacerías de grandes animales y de muertes humanas.

Si bien es cierto que el arte rupestre es una constelación de figuras que fueron creadas por los artistas, su intensidad proyectada es el manifiesto de su experiencia interior en la que acontece el sacudimiento, provocado por la toma de conciencia de sí mismo, es el instante en que el hombre reconoce su existencia en el mundo, y al mismo tiempo constituye su yo individual, es la conciencia de su finitud y de su muerte. El hombre de las cuevas pintadas deja la animalidad para convertirse en humano en el horizonte de la sensibilidad. Por ese paso trascendental que cambia el rumbo de las especies, lo humano se desborda en arte, en la experiencia interior del erotismo.

La reflexión presente se hizo con el análisis interpretativo de los indicios, como Freud lo hace en su búsqueda de las huellas que hacen la historia de los individuos en la clínica, recurriendo en más de una vez a la interpretación de obras artísticas que figuran en los artículos de su teoría psicoanalítica, obras que son referencia al arte, comprendido en el horizonte de lo sensible y no como teoría que discute lo

¹ Licenciada en Filosofía, Maestra en Teoría Psicoanalítica, Doctora en Filosofía (UNAM), Psicoanalista e investigadora en el Centro multidisciplinario de estudios de género y salud social. Diplomada en teoría e historia de las religiones (UNAM).



bello. Seguir las huellas del hombre paleolítico en el arte rupestre, tiene la finalidad de abrir el telón de su historia legendaria, lo cual necesariamente nos llevará a la aproximación de los orígenes de la humanidad en la experiencia erótica.

Palabras clave: arte rupestre, erotismo, experiencia interior, muerte, conciencia

ABSTRACT

Rock art is the aesthetic production of Paleolithic men that was recorded in rock shelters in the form of petroglyphs, paintings in caves, and corridors between mounds, whose walls and floors configure a constellation of images that at first glance refer to humanoid figures, to the the same as animals such as cats, frogs, deer, tapirs, mastodons, elephants and outstandingly for this analysis, the positive and negative imprint of hands, which according to archaeological investigations, were made with the colors that are extracted from the cochineal especially red and black. The hands are of men, children and women. There are also scenes of war, magical-religious rituals, hunting of large animals and human deaths.

Although it is true that rock art is a constellation of figures that were created by the artists, its projected intensity is the manifesto of their inner experience in which the shaking caused by self-awareness occurs, it is the instant in which that man recognizes his existence in the world, names himself and at the same time constitutes his individual self, is aware of his finiteness in the universe and experiences anguish in the face of death. The man of the painted caves leaves animality to become human on the horizon of sensibility. Through this transcendental step that changes the course of the species, the human overflows into art, into the inner experience of eroticism.

The present reflection is made on the interpretative analysis of the signs, as Freud does in his search for the traces that make history in individuals exposed in various works that are a reference to art, understood in the horizon of the sensible and not as a theory. that discusses the beautiful. Following in the footsteps of Paleolithic man in rock art, has the purpose of opening the curtain of its legendary history, which will necessarily lead to the approximation of the origins of humanity.

Keywords: rock art, eroticism, inner experience, death, consciousness

Fecha de envío: 14 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 22 de junio de 2023



INTRODUCCIÓN

El abordaje de varios conceptos de la teoría psicoanalítica y su relación con el arte rupestre, son los ejes fundamentales de la discusión que se anillan con las imágenes plasmadas sobre las rocas, es un trenzado que conduce a pensar en una estética de lo pétreo. Nuestro análisis comienza en la interpretación del texto magnífico llamado Arte Rupestre, se trata de una interpretación de los indicios, de los detalles, como el que emplea Freud en la exploración de las obras de arte universal referidas en sus obras.

La pregunta por la subjetividad del hombre arcaico es una constante en el pensamiento de la cultura y la ciencia, las respuestas solo acercan a descripciones sobre sus actividades prácticas como la caza y la recolección de productos naturales, de sus formas de sobrevivencia por medio de artefactos rudimentarios que pueden llamarse instrumentos tecnológicos, desde la cocina hasta la caza estratégica y la guerra, en estos horizontes utilizó obsidianas, pedernal y rocas en bruto que transformo en objetos artísticos. El hombre de los tiempos remotos, de acuerdo a las investigaciones arqueológicas y antropológicas en el paleolítico, concepto que significa “piedras viejas”, es el periodo más antiguo en la prehistoria y el más duradero en la historia de la humanidad. Su vida cotidiana se caracterizó por la caza de animales para la subsistencia alimentaria, la recolección y especialmente el nomadismo. Los estudios culturales y arqueológicos constituyen los saberes científicos al

respecto, sin embargo, existen otras miradas que interpretan su existencia y conforman diversas perspectivas de análisis en otro paradigma acerca de su andar sobre la tierra. La perspectiva que trazamos en esta reflexión surge de una lectura de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud para comprender el hacer artístico del hombre de las cavernas, un hacer que nos aproxima a sus enigmas y jeroglíficos que no se pueden esclarecer con la lógica racional del positivismo, para la racionalidad instrumental son saberes de opinión y de poco interés. A pesar de ello, las huellas en las rocas que plasmó el artista rupestre, provocan un acercamiento a su mundo velado, a los misterios que impactan la sensibilidad de sus espectadores, y en sus migraciones con o sin direccionalidad, dejó los calcos de sus manos transformadoras que refieren la complejidad de su actividad psíquica.

Las montañas, lagos, bosques y llanuras, cuevas y superficies rugosas acogen las representaciones inscritas en las formas estéticas del arte rupestre, el entorno natural que enmarca su vida interior, es a fin de cuentas la naturaleza que guarda en un cofre las claves de la humanidad erótica y estética.

El arte de las sociedades paleolíticas es un código que narra la contemplación del hombre primitivo de la bóveda celeste, de las estrellas y la luna, del agua, el viento, los hielos, la flora y la fauna que lo estremece desde el momento en que comprendía la diferencia de unos y otros, al mismo



tiempo que tomaba conciencia de su propia finitud.

Las huellas en las rocas y los trazos gráficos con su colorido, son evidencias de su capacidad de comprensión de la realidad, es la representación del juego fino de sus fuerzas pulsionales, que se convierten en relatos plásticos que narran el deseo de permanencia el horror ante la muerte. El hombre de las cavernas experimentó las fuerzas del inconsciente en el pasaje a la experiencia interior en la proximidad con lo desconocido, es el instante de lo ominoso.

DISCUSIÓN

No basta con que haya arte, con que haya pinturas o músicos, bailarines o actores. No basta, para que haya sentimiento estético con que disfrutemos al verlos o escucharlos. Para que haya arte se precisan una mirada y un pensamiento que lo identifique.

Jacques Rancière

El Arte Rupestre como obra de arte, es un testimonio de la compleja relación entre el consciente y el inconsciente de su productor; en el inconsciente se agitan las fuerzas del ser que se representan en simbolismos, rebasando los objetos y los acontecimientos en su propio tiempo mítico y se registra la trascendencia de lo inmediato. Del inconsciente surge la experiencia estética que cabalga a la par de su creación, es el jugueteo onírico de lo manifiesto con lo oculto. El arte rupestre, denominado así en la historia del arte, es la región simbólica donde los hombres y mujeres de las

cavernas expresaron innumerables interpretaciones del universo, por medio de pinturas y grabados en superficies pétreas que identificamos como pinturas, petroglifos, trazos geométricos, puntos, líneas y el juego de colores intensos, este compendio de elementos artísticos constituye un lenguaje que trasciende el tiempo y la caducidad del pasado, un archivo que se hace vehículo para impactarse en los sentidos del espectador, traspasando su conciencia al proyectar la intensidad de la experiencia interior del artista.

Al mismo tiempo representa el onirismo de las culturas arcaicas, los sueños colectivos que provocaron la escritura emergiendo del ímpetu erótico que se plasmó en lugares rocosos, sobre paredes lisas y rugosas, en los linderos de los valles, en las cúspides de montañas, en callejones y laberintos pétreos, a las orillas del mar, en cuevas, desfiladeros, y terrenos agrestes, accidentados, constituyendo un texto de imágenes que nacieron de la experiencia estética.

Para Freud, sostiene claramente Rancière (2007), esos objetos específicos llamados obras de arte son testimonios -no materiales de prueba-, que fuera del terreno propiamente clínico, presentan una compleja relación entre consciente e inconsciente. El inconsciente freudiano, (enuncia la tesis fuerte de Rancière) se constituye sobre la base del inconsciente estético (Goldstein, 2005:13).



La tesis del inconsciente estético, que sostiene Jacques Ranciere aclara que:

No es simplemente un telón de fondo histórico del que se desprende el inconsciente freudiano. Es una constelación que tiene su dinámica, su filosofía y su política propias... Si el médico Freud interpreta hechos anodinos desestimados por sus colegas positivistas, si puede servirse de ejemplos para su demostración, es que estos son en sí mismos la expresión de cierto inconsciente (Ranciere, 2006:9-21).

El inconsciente estético es sensible, como lo es el inconsciente que se interpreta en la clínica, es la palabra muda, también el síntoma, la huella que encierra el no saber del sujeto, y con el método de los indicios, de los detalles, se propicia un acercamiento a lo irrepresentable. La imagen no es solo representación de la realidad, las imágenes que refieren las formas del arte rupestre, son en sí mismos indicios, rutas que llevan a comprender los jeroglíficos de cada historia. La intención no es infantilizar las representaciones del arte en las rocas, sino resaltar su expresión de vitalidad y trascendencia.

En su devenir las representaciones son imágenes que posteriormente se convierten en mitos impregnados en las rocas; lo más sobresaliente es que provienen del inconsciente estético, de sus laberintos silenciados por el espíritu del ser en el espacio onírico. Son los textos sagrados indescifrables, sueños que se tradujeron en recuerdos del origen del hombre.

Los sueños son juguetes del deseo y dibujan misteriosamente estadios paradisiacos donde hoy en día, habitan los seres primordiales que transgreden los interdictos, son imágenes-símbolo que, en su propia dinámica de entrada y salida de la censura, originan ensoñaciones, terreno del que proviene la experiencia estética. El onirismo estético alberga la nostalgia del tiempo perdido, que se extravió en la obsesión de la conciencia. Sus imágenes revelan el deseo de restaurar todo cuanto pudo ser y no fue.

Por medio de las imágenes nos asomamos a nuestra vida interior, hacemos un viaje a los espacios confinados del yo oculto, traspasando la conciencia diurna para llegar a los enigmas nocturnos. Las imágenes oníricas son vivencias de otro tiempo que retornan desde lo reprimido, de la misma forma, no tienen definición como tales, son una realidad de la actividad psíquica. Si pretendemos definir una imagen, la tarea es imposible, Mircea Eliade (1992) comenta:

“Traducir una imagen a una terminología concreta, reduciéndola a uno solo de sus planos de referencia, es peor que mutilarla, es aniquilarla, anularla en cuanto instrumento de conocimiento” (Eliade, 1992:121).

Cuando estamos ante una escena de bisontes, animales y figuras humanoides, nos parecen incongruentes, inverosímiles, fuera de la lógica racional. El propósito no es emparentarlas con lo real o darles una explicación científica.



Las imágenes son simbólicas y solo con la narración se puede comprender su sentido. Es necesario realizar una historia de cada imagen, y de sus relaciones con otras para encontrar sentido. Las pinturas y tallados en piedra, así como las improntas de seres vivos, son simbólicas porque capturan un tiempo y una acción humana.

... la imagen está destinada a complacer a su espectador, a proporcionarle sensaciones específicas. Este propósito es también antiguo, aunque sea casi imposible pronunciarse sobre lo que pudo ser el sentimiento estético en épocas muy alejadas de la nuestra (¿se suponía que los bisontes de Lascaux eran bellos? ¿Tenían solo un valor mágico?) En cualquier caso, esta función de la imagen es hoy indisociable de la noción del arte... (Aumont, 1992:85).

En el arte rupestre se produce la mirada a los puntos, líneas, rostros desconocidos, figuras de seres en sombras y laberintos espiralados, fauna fantástica, vegetación dispersa entre las figuras humanas y sobrenaturales, astros y entidades celestes, todos ellos devuelven la mirada al espectador en un tiempo infinito.

Sin duda, en las cavernas se produce una atmosfera misteriosa para el que mira y un enigma para el que proyecta. Es la irrupción del inconsciente estético del productor que se encuentra con el espectador, uno que escribe y otro que interpreta la escritura del poeta de las cavernas, emergida de los recuerdos del trabajo,

la guerra, el amor, el erotismo y la muerte, a fin de cuentas, son marcas que permanecen en la memoria arcaica de donde surgen las preguntas tal como lo expresa Emilio Lledó:

El quien eres, pregunta por lo que has hecho, lo que has vivido, lo que has gozado o sufrido, lo que has querido, lo que has logrado o lo que has perdido, pero, sobre todo, ante el imperio del olvido que reina en todos los sucesos, el quien eres abre la puerta del lenguaje para que, en ese infinito territorio, hablemos nuestras propias palabras y recobremos desde el presente, los restos de una existencia perdida que alienta todavía en el hombre (Lledó, 2008:108).

El arte de las cavernas guarda imágenes de la memoria, son las representaciones de miedo, seducción, amor, guerra y retorno a la infancia, que devinieron en imaginarios de temor, placer y sufrimiento en la frontera con lo siniestro. Las imágenes de la memoria cobijan las marcas del origen de la vida, la reproducción femenina, la sexualidad y el deseo intraducible, que no es más que la dimensión del erotismo en el arte rupestre. Erotismo que está hecho de horror y placer como dos círculos trenzados por las fibras del goce disfrazado de figuras y colores.

¿Qué es un abrigo rocoso, una superficie pétrea y el cielo estrellado para este hombre que migra en la inmensidad de la tierra?, ¿Que representa una roca pintada y tatuada?



“Las rocas le revelan algo que trasciende la precariedad de su condición humana: un modo de ser absoluto. Su resistencia, su inercia, sus proporciones, así como sus extraños contornos, no son humanos; atestiguan una presencia que deslumbra, aterra, atrae y amenaza...” (Eliade, 1992:201).

Las imágenes tienen sentido solo con la mirada y el lenguaje del espectador que pone en marcha su percepción y dinámica psíquica, llegando a la comprensión. El papel del espectador “hace existir la imagen”(Aumont, 1992:90).

La creación del hombre de las cavernas se proyecta sobre las rocas, un espacio sagrado que conquista con su materialidad; más allá de su consistencia terráquea, tienen el poder de ejercer seducción en los hombres que quisieron plasmar los claroscuros de la alteridad en el universo, la producción de las pinturas y petroglifos es una escritura milenaria dirigida a los otros, son imágenes-lenguaje que se pronuncian sobre el cuerpo del espectador para desencadenar el erotismo, en el abandono de la animalidad por medio del trabajo y la palabra. En este sentido dice Bataille (1992):

El hombre trabajando, comprendiendo que moría y deslizando desde la sexualidad sin vergüenza hacia la sexualidad vergonzante, de la que el erotismo se desprendió. El hombre propiamente dicho, el que llamamos nuestro semejante, que aparece ya en el tiempo de las cavernas pintadas (paleolítico superior) esta determinado por el conjunto de esos cambios...que

experimenta desde el paleolítico inferior (Bataille, 1992:47).

Es el trabajo y el lenguaje sobre su propio cuerpo las causas que lo llevaron al abandono de la animalidad, de la sexualidad violenta, de la destrucción, como primer acercamiento a la creación. La erótica funda la conciencia de lo humano con lo real nombrado con la palabra. Solo los humanos experimentamos el erotismo en la sexualidad, en el arte y en la muerte al ser nombrados con el lenguaje.

En las imágenes rupestres también se impregno una forma de religiosidad que proviene del reencuentro con los orígenes, es la religión de adentro, como explica Bataille (1992) que nada tiene que ver con los sistemas religiosos. Es la experiencia interior sacudiendo al ser con la fuerza erótica que se transmuta en irrupción estética.

Para Gabriela Goldstein

“La experiencia estética es una experiencia de borde entre lo prohibido y lo permitido, una contradicción” (Goldstein, 2005:34).

Se trata de un acontecimiento que nos remonta a tiempos primigenios en los que la realidad queda suspendida y el estado de placer se va alargando. Se produce el encuentro con un ideal perdido en un espacio habitado por una escena añorada y es una experiencia que activa los recuerdos, Dice Freud, “desde las huellas de aquel otro inolvidable de nuestra prehistoria” (Freud, 2004:274).

La experiencia estética que procede de la experiencia interior sobreviene



en un estado límite, ante un no-saber que conduce al éxtasis ante un objeto, esta experiencia provoca angustia, es el horror de la ausencia de las palabras, en el intento de penetrar al objeto hasta el fondo, traspasando sus contornos y cruzando lo real que se torna incomprensible. El éxtasis se precipita en la oscuridad del no-saber, cuando el objeto se desvanece y queda una imagen que lo representa. Es una operación no aprendida, no enseñada, es inexplicable. Esta experiencia equivale a la “experiencia de borde” que abre el espacio de la creación, es la transformación de la pulsión tanática. El artista rupestre es un des-esperado creador en el borde de la angustia ante la nada. Entre pictografías y Petro grabados sabemos que su práctica artística es el análogo de lo divino, ambos gobernados por el erotismo, por encima de una sexualidad desbordada que se ancla en la procreación. Es una experiencia sin límites:

Es la experiencia erótica vinculada a lo real, en espera de lo aleatorio...el erotismo sagrado...se confunde con la búsqueda exactamente con el amor a Dios...todo nos lleva a creer que esencialmente lo sagrado de los sacrificios primitivos es el análogo de lo divino de las religiones actuales...es la sensibilidad religiosa, que liga siempre al deseo y al pavor, al placer intenso y a la angustia. (Bataille, 1992:37-38).

La experiencia interior no se revela con palabras articuladas, solo con representaciones hechas imágenes sobre las rocas, donde se advierte la existencia conmovida del hombre

arcaico por la pasión de expresar su mundo subjetivo con los recuerdos de su infancia y sus ideales del yo encapsulados.

Dice Freud en *La Interpretación de los sueños* (1900) que:

“La vida infantil es una de las fuentes de donde el sueño recibe, para su reproducción, un material, que en parte no es recordado ni utilizado en la actividad de pensamiento de la vigilia...” (Freud, 2004:42).

Y cita a dos de sus colegas, Hildebrandt (1875) quien dice *“Expresamente se admitió ya que el sueño trae de regreso al alma, con su capacidad de reproducción maravillosa, hechos archivados, y aun olvidados, de tiempo muy remoto”...y Strumpell (1887) declara que “El sueño de tiempo en tiempo, atravesando los mas espesos y profundos sedimentos que épocas posteriores han ido depositando sobre las primeras vivencias de la juventud, rescata las imágenes de lugares, de cosas y de personas singulares totalmente incólumes y con su frescura originaria.”* (Freud, Tomo IV, 2004:42).

Los dos comentarios que cita Freud, nos refieren el origen y los sentidos ocultos de los sueños, que solo mediante el relato se llegan a comprender. El espacio onírico contiene recuerdos de vivencias en otros tiempos, experiencias genuinas que al asomarse a la conciencia y desafiando la censura, provocan placer y angustia.

La memoria onírica recoge también imágenes de personas, de cosas y de



lugares, así como vivencias de los tiempos mas antiguos, que se acompañaron de conciencia débil o poseyeron escaso valor psíquico...por eso aparecen tanto en el sueño, cuanto después en la vigilia, como algo por entero ajeno y desconocido, hasta que se descubre su lejano origen. (Freud, Tomo IV, 2004:42).

En este plano, en la experiencia estética se reconstruye mil veces las representaciones del deseo, en ella transitan los sueños, el goce, y los imaginarios fantasmáticos que proceden de otra realidad. Por igual, la angustia ante la muerte, es una causa de gran importancia que hizo al hombre de las rocas un creador de seres sobrenaturales y de paisajes extraños, de encuentros con la divinidad, al filo de lo siniestro. La proyección de su interior muestra la pregunta ante la nada, donde ocurre la experiencia estética como evidencia del inconsciente estético.

El hombre de las cavernas es un poeta soñador, el príncipe de las nubes, el Pierrot lunar, y las mujeres de aquel tiempo, magas y profetas, se muestran apasionadas en las tareas incansables de pintar y tatuar las rocas, inspiradas en los contenidos latentes y manifiestos de sus sueños (Freud, 1900).

El arte rupestre es el espacio donde coincide lo consciente y lo inconsciente, es el encuentro con los objetos perdidos, un acontecimiento simbólico que expresa la fusión entre fantasía y realidad para fundar la experiencia estética. Bajo la luz de esta experiencia se precipita lo extraño, lo desconocido que

estremece el ser. Para Freud, lo extraño converge con lo ominoso provocado por el silencio del lenguaje, en ese instante no hay palabras ni sentidos, es la iluminación de la nada, cuando el deseo se opaca y cobra fuerza lo siniestro del goce.

Freud dice que *“Se tiene un efecto ominoso, cuando se borran los límites entre fantasía y realidad, cuando aparece frente a nosotros como real algo que habíamos tenido por fantástico, cuando un símbolo asume la plena operación y el significado de lo simbolizado.”* Freud, (1919:34).

El arte de las cavernas equivale a una huella simbólica que desafía la temporalidad de lo efímero, se transforma “in illo tempore”, en una región sagrada que trasciende el pensamiento humano y se instala como huella de la memoria para regresar en el ciclo del eterno retorno. Los grafos y pinturas que lucen en las piedras es un concierto silencioso que espera la mirada de los otros, en la tarea de construir puentes entre la contemplación y la comprensión; y atraviesa el pasaje de la burda textura de la piedra para encontrarse con el recuerdo de objetos simbolizados en su interior.

CONCLUSIONES

El arte rupestre expuesto en la sierra de San Francisco, son los relatos de la vida interior del hombre de las cavernas, en su más genuina convicción de que la realidad del mundo paleolítico estaba inundada de fuerzas naturales y sobrenaturales, las cuales le atemorizaron, fuerzas que le provocaron terror y placer, angustia,



que es comprendida como el estado del ser que hace frontera con la nada. Si se piensa en la nada, llegamos a los vértices del inconsciente que anuncian el abismo de lo incognoscible.

La angustia comienza con la falta de la falta “ *algo que no debería haberse expuesto, en tanto destinado a permanecer oculto, y se hace presente....Freud lo nomina como lo siniestro*” (Harari, 1993:56).

Por la experiencia interior que no es más que el sacudimiento del ser que lleva de paso al erotismo, revela lo oculto, lo ominoso, y proviene del inconsciente estético. Sin embargo, más allá de pensar a la estética como el estudio de lo bello o el estudio del arte, es un instante donde emerge la pasión secreta del creador. En este caso, el artista rupestre es el primitivo apasionado de sus sueños, el que surca los tiempos en busca de recuerdos de su infancia, de los seres primordiales que le dieron vida y de los enigmas de la muerte. Y es en la textura de las rocas el lugar favorito para narrar su historia, para relatarle al espectador lo inconmensurable de lo divino, que no solo refiere la bóveda celeste, sino su interior que habla con su cuerpo y a la vez, dibuja misteriosos escenarios donde el drama de la guerra, el amor, la sexualidad y lo efímero se dan cita.

Pensado desde el psicoanálisis aplicado a la cultura, como Freud explica en la realización de múltiples lecturas de obras de arte, de artistas y de fenómenos sociales, antropológicos, étnicos y científicos, hablar de las pinturas, petroglifos, pirotagados y marcas de su estadía

en el tiempo propio y en su universo, nos lleva a suponer que nuestra existencia no se desarrolla en una planicie absoluta, sin recovecos, sin curvas, sin aliento ni esperanza de encontrar lo otro, por muy siniestro que parezca, nunca dejara de ser un pensamiento erótico. El encuentro con los escenarios pétreos nos coloca como espectadores del nacimiento de la humanidad y nos devuelve la pregunta por el ser.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Aumont J. (1992). La imagen. Editorial Paidós

Bataille G. (1992). El Erotismo. Editorial Tusquets

Eliade M. (1992). Imágenes y símbolos. Editorial Santillana

Eliade M. (1992). Tratado de historia de las religiones. Ediciones Era.

Freud S. (1886-1899). Carta 52. Tomo IV, En obras completas (2004) Editorial Amorrortu.

Freud S. (1900). La Interpretación De Los Sueños, “El Material Del Sueño, La Memoria Del Sueño”, en Obras Completas (2004) Editorial Amorrortu.

Freud S.(1919). Lo Ominoso, Tomo XVII, en obras completas (2004), Editorial Amorrortu.

Harari R. (1993). El seminario “<la angustia> de Lacan: una introducción. Editorial Amorrortu.

Lledó E. (2008). Amistad y memoria. Editorial Fineo, UANL.

Ranciere J. (2006). El inconsciente estético. Editorial Del Estante